

EN TORNO AL PROBLEMA DE LOS NIÑOS QUE MUEREN SIN BAUTISMO

por DAVID L. GREENSTOCK

SUMMARIUM.—*Auctor crasim instituit opinionum quorundam modernorum theologorum circa sortem infantium sine baptisma in re morientium. —Perpensa traditione ecclesiae a saeculo II usque ad allocutionem P. Pii XII, die 20 decembris, an. 1951, reücit has opiniones, affirmans doctrinam traditionalem esse doctrinam Catholicam vel saltem Certam in theologia.—Quoniam quaestio non est de possibilibus in potentia Dei absoluta existentibus, sed potius de providentia actuali in ordine ad salutem, concludit auctor nullum aliud dari remedium his infantibus, nisi sacramentum baptismi in re susceptum.*

Cualquier desarrollo de un organismo demuestra un periodo de desequilibrio hasta que el ser llegue a acostumbrarse a su nuevo estado u organización. Por lo tanto, no nos extraña ver en la historia de la Iglesia que cada generación tiene sus problemas especiales, debidos algunas veces al mismo progreso de la teología y otras veces a los errores o herejías. Tenemos ejemplos de este fenómeno en el progreso de la teología sacramental después de San Agustín, en el empleo del argumento teológico después de los trabajos de San Anselmo y Santo Tomás y en nuestros tiempos el creciente interés en el problema de la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo.

Sin embargo, el problema que actualmente ha sido causa de muchas especulaciones teológicas es el de la salvación de los que se encuentran fuera de la Iglesia de Cristo. Por lo tanto, hay creciente interés en la naturaleza del orden sobrenatural y en los medios de aplicación de los méritos de Cristo, tanto en el campo de la apologética como en el aspecto teológico. Dentro de este cuadro son los niños los que han causado más dificultades para los teólogos, especialmente los niños que mueren sin posibilidad de recibir el bautismo *in re*. ¿Cómo puede reconciliarse el porvenir de estos niños con la voluntad salvífica de Dios, con su bondad infinita y con la redención de Cristo, muerto por todos los hombres? No es que este problema sea nuevo, porque lo encontramos en tiempos de San Agustín; pero hoy día ha surgido de nuevo debido a la propagación de nuevas teorías acerca de su solución.

"Salmanticensis", 2 (1955).